



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Camino Discipular Misionero
Para sembrar la esperanza

Domingo XX Tiempo Ordinario

(ciclo B)

18 de agosto de 2024



I. Notas exegéticas

Proverbios 9,1-6

Coman de mi pan, beban el vino que he mezclado

El libro de los Proverbios es uno de los más representativos de la sabiduría de Israel. Se compone de diversas colecciones de máximas: las más antiguas (Pr 10,1–22,16 y 25,1–29,27) se remontan a la época del rey Salomón (siglo X a.C.) y la más reciente (Pr 1–9 junto con Pr 31,10-31) se suele datar en el post exilio, probablemente en el siglo III a.C.

Pr 1–9 termina con dos textos paralelos pero opuestos entre sí: “el banquete de Doña Sabiduría” (Pr 9,1-5) y “el banquete de Doña Necedad” (Pr 9,13-18), separados por un interludio sapiencial de tono exhortativo (Pr 9,6-12). Las anfitrionas se dirigen al mismo auditorio, pero su actitud y su objetivo son diametralmente opuestos. Doña Sabiduría invita a los inexpertos (jóvenes discípulos) a nutrirse del alimento sustancioso y vital de la Palabra de Dios, representado por el pan y el vino. Por el contrario, Doña Necedad intenta seducir a los jóvenes para que se nutran del pan y el agua “robados”, alimentos que conducen a la muerte.

El tema del banquete está presente en toda la Biblia. En Israel, como entre nosotros, compartir la mesa era signo de comunión. El anfitrión quiere dividir con sus amigos el gozo de la propia abundancia. En este caso, la sabiduría, como anfitriona y mensajera de Dios ofrece a sus seguidores vida, prosperidad y bendición. Cada cual es libre de aceptar o de rechazar su invitación.





Salmo 33

Gusten y vean qué bueno es el Señor

Este salmo es el mismo del domingo pasado, con nuevos versos, excepto la primera estrofa. Es un salmo de acción de gracias, con un marcado carácter sapiencial, a la que se vincula una instrucción. El salmista declara que el Señor ha obrado en su favor y, como testigo, invita a los humildes a tomar parte en su alabanza. Favorecido de Dios, exhorta a vivir en el temor de Dios y a confiarse en su misericordia. En su intención declara lo que el creyente debe hacer para beneficiarse de la gracia de Dios: guardarse de malos comentarios, de la falsedad y de la maldad, y preferir las obras del bien y la búsqueda de la paz.

Efesios 5,15-20

Dense cuenta de lo que el Señor quiere

Esta carta es una de las más hermosas del epistolario paulino; la hemos estado leyendo durante seis domingos seguidos y el próximo domingo leeremos el último fragmento. El texto de hoy está sacado de la segunda parte de la carta, la sección exhortativa o parenética (Ef 4,1–6,20) donde Pablo exhorta a los creyentes a trabajar por construir la unidad, a vivir el mandamiento del amor y a dejarse conducir por el Espíritu Santo, es decir, a vivir como hombres nuevos, despojados del pecado y revestidos de Cristo.

El fragmento de hoy reúne pautas concretas de conducta, o mejor aún, valiosos consejos de sabiduría cristiana que nacen de la fe, el criterio que debe guiar la vida cotidiana. Pablo en el fondo propone una especie de revisión de vida. El creyente no debe dejarse llevar por la necedad, no debe desistir de luchar contra el mal que continuamente hace estragos en su corazón y ha de leer los “signos de los tiempos”, “aprovechando la ocasión” (5,16); así, podrá comprender la voluntad del Señor (5,17) y discernir entre esta y las propuestas mundanas (5,18). Invita a los fieles a “dejarse llenar del Espíritu”, a celebrar la fe tanto de forma individual como comunitaria, y a cultivar una constante actitud de agradecimiento al Señor (5,19-20).





Juan 6, 51-58

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida.

Continúa el discurso de Jesús en Cafarnaúm sobre el tema del pan de vida. El domingo pasado Jesús invitaba a sus oyentes a acogerlo a él como pan de vida mediante la fe; para eso, es necesario dejarse enseñar, instruir por el Padre. El fragmento de hoy profundiza el tema y le da más realismo, con un discurso propiamente eucarístico. Jesús habla de comer de su pan para tener vida eterna. Jesús aclara más diciendo que ese pan es su carne (v. 51b). El término griego *sarx*, —basar en hebreo— expresa en sentido bíblico la totalidad del ser humano. Esta carne o totalidad humana será entregada en sacrificio por la vida del mundo. Esta parte del discurso encajaría mejor en el contexto de la última cena de Jesús con sus discípulos tal como la narran los evangelios sinópticos (Mc 14,22-24 y par.)

Estas palabras escandalizan a los oyentes, que discuten entre sí sobre el significado de las palabras de Jesús (v.52). Este rechazo da pie a Jesús para continuar con su catequesis eucarística, cuyo centro literario y teológico es el v. 55: “Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida”. El acento está en el adjetivo “verdadera”, que significa auténtica, real, no simbólica o metafórica. Esta declaración sostiene la afirmación de la absoluta necesidad de comer la carne y beber la sangre de Cristo para tener la vida divina y resucitar el último día (v. 54). Antes ha dicho lo mismo en negativo: “si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes” (v. 53).

En los versículos siguientes (vv. 55-57) Jesús habla del tema de la inmanencia personal mutua entre Jesús y cada creyente, entre todos y el Padre. Finalmente, el v. 58 recapitula todo el discurso: Jesús es el pan bajado del cielo, diferente al maná, porque Él da la vida eterna. Así queda claro que, desde el principio, aunque de forma implícita, Jesús se refería al “pan” en sentido sacramental.





II. Pistas homiléticas

El ser humano no tiene en sí mismo el fundamento último de su propia existencia, porque es creatura frágil, limitada, imperfecta, dependiente, necesitada de un sustento firme y duradero que dé sentido y solidez a su vida. Necesita dejarse instruir, aprender, dejarse conducir para alcanzar sabiduría, experiencia y lograr una vida recta.

Dios se ofrece al ser humano como Aquel capaz de colmar plenamente y para siempre sus necesidades más profundas, porque está en capacidad de hacerlo. El ser humano ha de reconocer su pobreza y aceptar la invitación de Dios a acercarse a Él para saciar su hambre y su sed más profundas.

La sabiduría personificada, Doña Sabiduría, invita a los inexpertos a acudir a ella para adquirir experiencia, para comer de su pan y beber de su vino; ella los acoge en su casa y les sirve un banquete abundante, capaz de satisfacer integralmente sus necesidades y de darles vida. El pan y el vino que ofrece la Sabiduría son la instrucción que enseña el arte de ser feliz. Los inexpertos deben dejarse enseñar con sencillez, docilidad y pobreza espiritual, deben estar dispuestos a aprender la Sabiduría divina que conduce a la vida plena y feliz.

Algunos interpretan alegóricamente este pasaje del libro de los Proverbios afirmando que la gran casa edificada por la Sabiduría es el Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia. Las siete columnas serían los dones del Espíritu Santo o los siete sacramentos, por medio de los cuales Dios da la vida a las almas.

En su discurso de Cafarnaúm, Jesús se presenta análogamente como el pan vivo bajado del cielo, capaz de dar vida eterna a quien lo recibe. Él ha hablado antes a los interlocutores de la necesidad de acogerlo por la fe, dejándose enseñar por el Padre, que es quien los atrae y conduce a Jesús. En esta parte del discurso Jesús profundiza su revelación y habla con realismo de comer su carne y beber su sangre para tener vida eterna, y afirma además que el pan que dará es su carne para vida del mundo. Estas palabras aluden al sacramento de la Eucaristía, donde Jesús resucitado está vivo y presente en su cuerpo, su sangre, su humanidad, su divinidad y viene a vivir en nosotros cuando comulgamos con fe.





Jesús habla también de los efectos de la Eucaristía en quien lo recibe: el que come su carne y bebe su sangre tiene vida eterna, y el Señor lo resucitará en el último día. Recibir la Eucaristía hace posible la mutua inhabitación de Jesús en el creyente y viceversa. El que recibe a Jesús en la Eucaristía vivirá por Él ahora y por toda la eternidad. Todo esto no es posible sin la fe: ella permite al creyente sintonizar con la enseñanza de Jesús, aceptarlo y acoger su revelación. Los judíos por su parte murmuraban y luego discutían entre sí escandalizados, porque no solo les sonaban extrañas las palabras de Jesús y sino también porque les parecía absurda la pretensión de un hombre de dar de comer su propia carne. Ellos no tenían fe en Jesús.

¿Cuál es mi actitud ante estas palabras de Jesús? ¿Cuál es mi actitud ante la Eucaristía?

San Pablo también invita al creyente a revisar su conducta y a comportarse como hombres sabios, a discernir la voluntad de Dios y a no vivir según los falsos valores del mundo que los hacen necios y los conducen a la muerte. Los exhorta a llevar una vida religiosa en la presencia de Dios, dejándose conducir por el Espíritu Santo para vivir una vida feliz y fecunda.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos y hermanas. De nuevo estamos reunidos para celebrar la Eucaristía. En ella se nos ofrece el Pan de la Palabra y el Pan de la Vida. La palabra ilumina y el pan fortalece para la vida de cada día. Celebremos, entonces, con atención y devoción el memorial de la entrega del Señor por todos nosotros.

Monición a las lecturas

La voz del sabio, que invita a sentarnos a la mesa de la prudencia y el saber para adquirir la sabiduría del corazón y experiencia de vida, confirma la del apóstol, que propone una manera distinta de estar en el mundo, mediante el encuentro con Cristo en la oración y el combate contra lo que nos aparta de la salvación.

En el discurso del Pan, El Señor nos lleva “como de la mano”, a la comprensión de que debemos pasar del pan que sacia el hambre del camino a creer en Jesús y descubrirle como el Pan que da la verdadera Vida. Con fe, escuchemos.





Oración de fieles

Presidente: Hermanos todos, con esta oración presentemos al Señor nuestra hambre de bien, de esperanza y caridad, porque de Él viene la salvación. A cada invocación digamos juntos:

R: / Señor, danos siempre de ese pan.

1. Para que la Iglesia, viviendo de la Eucaristía, sepa transformar el mundo desde la predicación y la práctica de la misericordia del Señor...
2. Para que todos los pueblos busquen la paz y la concordia, que nacen del amor y la unidad que Cristo conquistó para nosotros con su muerte y resurrección...
3. Para que todos los que sufren se vean siempre acompañados, confortados y asistidos por otros hermanos, y puedan salir pronto de su situación...
4. Para que todos los que carecen del pan necesario, encuentren una mano generosa que les ayude a solventar su necesidad...
5. Para que todos nosotros, reunidos para celebrar la Eucaristía, antesala del Banquete eterno, llevemos la alegría del encuentro con el Señor a todos los hermanos...

Presidente: A ti, Señor, que en tu amor provees a nuestra necesidad, te rogamos que atiendas nuestras súplicas y nos concedas la gracia de saciar nuestra hambre de Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

